

# Dr. Ladislao Olivares Larraguível

## *In memoriam*

Lilia Núñez Orozco

Jefa del Servicio de Neurología del Centro Médico Nacional “20 de Noviembre”, ISSSTE.  
Presidenta de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría.  
*Alumna del Dr. Ladislao Olivares Larraguível*

El Dr. Ladislao Olivares Larraguível se fue inesperadamente el 26 de abril de 2018, a poco más de un mes de haber cumplido 87 años. La noticia fue de un gran impacto para todos los que lo conocimos, y en especial, para su familia (era el mayor de cinco hermanos), sus cuatro hijos y seis nietos.

Es difícil encontrar por dónde empezar a hablar de un personaje que fue una leyenda en el Instituto Nacional de Neurología y en el Centro Médico Nacional “20 de Noviembre”, donde, tras muchos años de no estar activo, se sigue hablando de él.

El Dr. Olivares realizó la especialidad en Estados Unidos e Inglaterra, en una época en que no había residencia de neurología en nuestro país. Al igual que otros maestros de aquel entonces, que se formaron en el extranjero, regresó a México como nuevo especialista, ya casado desde 1956 (durante su estancia en Inglaterra) con la Sra. Jean Walker, con quien formó una linda familia de cuatro hijos. A su vuelta, se ubicó en el Hospital “20 de Noviembre”, fundado en 1961, y en el Instituto Nacional de Neurología (INN) fundado en 1964.

Conocí al Dr. Olivares en mi primer día de rotación de internado de pregrado en el Instituto Nacional de Neurología en 1973. En ese entonces, el Dr. Olivares era revisor de casos en el piso de Neurología Pediátrica que el INN tenía, ya que la especialidad en nuestro país no se había seccionado y se formaban neurólogos para todos los grupos de edades. Su mirada penetrante y su actitud inquisidora eran realmente intimidantes, pero nuestro primer encuentro dio inicio a una excelente relación. Allí me percaté de su aguda inteligencia y gran capacidad clínica, de la que nunca dejé de aprender. Por los años 70 escribió con Milton Alter en *Archives of Neurology* su hasta la fecha multicitado artículo de epidemiología de la esclerosis múltiple, reportando una prevalencia de 1.6 por 100,000 a partir de los pacientes atendidos en el Centro Hospitalario “20



de Noviembre”. Poco después, en 1975, realizó con Tomás Alarcón (distinguido neurólogo de Guayaquil formado en el INN) un reporte de las manifestaciones clínicas de la neurocisticercosis que fue publicado en la *Revista de Investigación Clínica*. Ambos fueron motivo de gran satisfacción para él, por ser aportaciones importantes al conocimiento.

A mi llegada al Hospital “20 de Noviembre” en 1975 como residente rotatoria, conocí el Servicio de Neurología, donde el Dr. Olivares exigía a todos sus integrantes el mayor esfuerzo y manifestaba sin ambages lo que pensaba cuando la expectativa no se cumplía, situación que no todo mundo tolera fácilmente.

El Servicio de Neurología constituía un mundo innovador, donde los registros de los pacientes eran indispensables y, sin haber computadoras, se hacían bases de datos de sumo valor. En ese entonces, Neurología atendía pacientes de todas las edades en la consulta

externa y como interconsultante en hospitalización, ya que no contaba con una sección a su cargo.

La interacción con otros servicios del hospital era constante, especialmente con Pediatría y Medicina Interna. Los pacientes neurológicos eran detectados y anotados en un censo del servicio para que los neurológicos participaran en su atención y los residentes pudieran aprender de ellos en su curso de postgrado, existente desde 1961.

Al final de mi residencia, en 1980, recibí del Dr. Olivares la invitación para trabajar en su servicio, donde sigo hasta la fecha. Durante los siguientes nueve años continué aprendiendo de él, viendo cómo enfocaba y resolvía los problemas médicos, los de organización, y además, implementaba reglas en beneficio de los pacientes, que recibían una mejor atención en todos aspectos. Él había introducido un programa de información a la comunidad que nos tocaba a los neurológos llevar a cabo los sábados, para que nuestros pacientes de diversos padecimientos neurológicos aprendieran a enfrentarlos, y nosotros, como médicos, aprendiéramos a explicarles sus enfermedades, hablándoles en lenguaje accesible. De ello derivó la fundación de un grupo formal de autoayuda para personas con epilepsia (Grupo Aceptación de Epilepsia) en 1991, que existe hasta la fecha.

Mientras tanto, el Dr. Olivares continuaba haciéndose cargo de la formación de nuevos neurológos, a quienes les enseñaba una metodología para identificar y resolver problemas que es aplicable no sólo a la medicina, sino a todos los aspectos de la vida.

Trabajó incansablemente para mejorar este mundo que no lo entendía, pues él iba años adelante de lo que estaba sucediendo; por ello era considerado como una persona especial, diferente y difícil, yo diría un genio incomprendido.

Ingresó a la Academia Nacional de Medicina con un trabajo analítico y filosófico acerca de las afasias, escribió los libros *Diagrama de decisiones en medicina*, *Análisis de decisiones en medicina y Neurología práctica*, éste dirigido a los estudiantes de medicina que teníamos periódicamente en el servicio y que entendían aun menos las buenas intenciones del Dr. Olivares. En los años 80 no había formación de neuropediatras en nuestro hospital, y con su enfoque visionario, además de continuar con la residencia en Neurología de Adultos, inició la residencia en Neurología Pediátrica, situación muy natural, dado que el Servicio de Neurología atendía a pacientes de todas las edades. A partir de 1985 se concedió a diversas especialidades, incluida Neurología, una sección en hospitalización para la



atención directa de los pacientes, lo cual facilitó mucho la organización y la enseñanza. Por el escaso número de residentes, las guardias resultaban muy pesadas y eran supervisadas personalmente por el Dr. Olivares, quien podía aparecer en el hospital en las madrugadas de manera aleatoria. Siempre muy temprano, todas las mañanas, antes de las sesiones académicas, llegaba para supervisar que los enfermos vasculares (que en ese entonces constituían la primera causa de internamiento neurológico) estuvieran sentados en sus reposets con su vendaje de miembros inferiores y su colchón y dona de agua, siempre con un familiar al lado, que era parte del equipo de atención a los enfermos; de esta manera favorecía una mejor evolución.

Hacia fines de los años 80 fue nombrado Subdirector de Normatividad del ISSSTE, donde se aventuró a proponer planes y programas que, desafortunadamente, no tuvieron el eco que merecían; terminó ese encargo a fines de 1990, con su jubilación de la institución. Su última generación de residentes como profesor titular concluyó en 1991, cuando, al no tener ya campo clínico, tuvo que dejar también esa actividad, lo que lo hizo alejarse del hospital durante años. Sin embargo, el servicio que formó se mantiene como un valiosísimo legado, con todas sus innovaciones.

Ya fuera del Hospital "20 de Noviembre" y, años atrás, del Instituto Nacional de Neurología, continuó su quehacer clínico en su consultorio particular en el Hospital Médica Sur, donde estuvo desde 1985 hasta fines de 2017.

Otro aspecto muy importante, relacionado estrechamente con su visión innovadora, fue la fundación

de la Academia Mexicana de Neurología. Los pocos neurólogos que había y que se habían reconocido como tales al fundarse el Consejo Mexicano de Neurología en 1971, no tenían más que el mencionado reconocimiento de su especialidad, pero en los países desarrollados había ya asociaciones académicas como la *American Academy of Neurology*, fundada en 1948. Así, el Dr. Olivares organizó una reunión en Querétaro a la que convocó a los neurólogos existentes en 1976 para organizar una asociación, de lo que resultó la fundación de la Academia Mexicana de Neurología ese año. Según él me comentó en alguna ocasión, se creó bastante polémica al respecto: había quienes no estaban de acuerdo, pero al final se aceptó y se eligió al primer presidente, el Dr. Recaredo Rodríguez López, con periodos inicialmente de un año, y más adelante, de dos; el Dr. Olivares fue el segundo presidente de esta academia nacida de sus ideas visionarias.

Su participación en las actividades académicas era legendaria, pues siempre cuestionaba y con frecuencia hacía comentarios demoledores acerca de lo que los ponentes y coordinadores decían; por ello era muy temido, al igual que como sinodal de los exámenes de certificación del Consejo Mexicano de Neurología.

Con el paso de los años fue retirándose también de estas actividades. Asistía a menudo a las reuniones anuales de la Academia Mexicana de Neurología, a donde era invitado en su calidad de expresidente y donde fue objeto de varios reconocimientos, como ser nombrado miembro emérito de la AMN y recibir un homenaje con otros maestros de la neurología, llevado a cabo en 2014.

Los últimos años de su vida, viudo desde 2010, enfrentó algunos problemas de salud, pero especial-

mente el estar ausente de las actividades académicas y de enseñanza que tanto disfrutaba. Su última pérdida fue cerrar su consultorio y retirarse de su amada actividad clínica por completo desde el año pasado. Sin embargo, siempre tratando de mantener activa su mente, emprendió entonces el aprendizaje de algo nuevo, como tocar el piano.

No puedo omitir algunas de sus frases célebres, que no dejamos de recordar en el servicio cuando vienen al caso, lo cual sucede con mucha frecuencia:

“Tengo pacto con el diablo,” decía cuando detectaba cualquier falla en los procesos, para lo cual tenía un enorme talento.

“Perdóneme por hablar mientras me interrumpe.” No toleraba que sus interlocutores dejaran de seguir la conversación e introdujeran distractores.

“No tengamos respuestas para preguntas que no nos hemos hecho.” Propugnaba por analizar las situaciones y no recolectar información sin orden ni sentido, que al final constituía también un distractor en el abordaje clínico.

El Dr. Olivares dejó a su paso muchos alumnos que lo admiramos y quisimos mucho, así como algunos que en su momento le guardaron algún resentimiento. Sin embargo, todos los que tuvimos la fortuna de conocerlo y aprender de él le reconocemos y agradecemos sus innumerables y muy valiosas aportaciones y enseñanzas.

iDescanse en paz!

Correspondencia:  
**Lilia Núñez Orozco**  
E-mail: [lilianuor@yahoo.com](mailto:lilianuor@yahoo.com)